¿Otro giro en la teoría social? Introducción al Dossier

Sebastián Raza*

No es mi intención añadir un ‘giro’ intelectual más a la ya larga lista de “giros” que se han señalado (a saber, lingüístico, cultural, reflexivo, interpretativo, entre otras). Sin embargo, no he encontrado otra forma de introducir y contextualizar las siguientes contribuciones. La obra de Daniel Chernilo, en general, y su *Debating Humanity*, en particular, encarnan una de las mejores versiones de lo que quiero denominar “giro normativo” en la teoría social. Al hablar de un nuevo “giro normativo” no me anima ni una apresurada pretensión de novedad ni un capricho personal, mas una intuición que considero que puede alumbrar nuevas direcciones y caminos compartidos.

De forma preliminar, dicho ‘giro normativo’ implica, a mi modo de ver, la necesidad de problematizar al menos tres elementos. Primero, se abre la pregunta por el lugar y el rol de lo normativo en el mundo social. Esto pasa por el reconocimiento de que la moralidad permea al mundo social y se constituye como un nivel irreducible que requiere de investigación empírica y fundamentación teórica. A nivel empírico, esto implica desplazarse desde el interés por las orientaciones y contextos de acción *estratégicos* hacia marcos de acción en los que los *compromisos*, *preocupaciones* y *contextos normativos* de los actores mismos rigen su acción basados en valores como la *reciprocidad*, *justicia*, *amor*, *altruismo*, *justificación* y *cuidado*. Las investigaciones empíricas de Luc Boltanski (2012; Boltanski

* Sebastián Raza: Candidato a Ph.D., Departamento de Sociología, Universidad de Cambridge. Email: slr75@cam.ac.uk

and Thévenot 2006) sobre el amor, la justicia y la justificación constituyen puntos de referencia importantes, así como también de forma más reciente el estudio de Gabriel Abend (2014) que reformula mediante una investigación empírica una de las tesis inaugurales de la sociología, al mostrar que un trasfondo moral es primordial en relación con las prácticas económicas que de otro modo se consideran desde perspectivas estratégico-utilitaristas. En el contexto de la sociología francesa, a pesar de la obra de Pierre Bourdieu, la preocupación teórica por formas de acción no-utilitarias tiene un largo historial que se vuelve más explícito en el proyecto de Caillé (1989, 2007, Caillé and Vandenberghe 2016) orientado a recuperar las reflexiones maussianas sobre el don e incluye una pretensión de reescribir la historia de la sociología sobre esta base. Sin embargo, Frédéric Vandenberghe (2017, 2018), quien se adhiere a este último proyecto, es quien ha realizado su formulación programática al hacer un llamado por la sociología como ‘ciencia moral’ y por una ‘sociología moral’.

Segundo, se pone de manifiesto la pregunta por el lugar y el fundamento normativo de la sociología en sí misma. En este punto, el cuestionamiento es tanto acerca de cómo la sociología justifica sus compromisos normativos, así como sobre las consecuencias normativas de sus pretensiones descriptivas de verdad. Chernilo propone la noción de ‘descripciones normativas’ con relación al segundo punto, y a las propiedades antropológicas como fundamentos del primero. El giro hacia las propiedades antropológicas nos conduce al tercer elemento que considero clave del ‘giro normativo’, a saber, la pregunta sobre las relaciones que la sociología debe reestablecer con la filosofía. Para Chernilo, se debe construir un puente con la filosofía en general en relación con la pregunta por lo humano y, en particular, con la antropología filosófica. Pero esta no es la única opción. La propuesta de Vandenberghe, por ejemplo, nos conduce a un puente con la filosofía moral

y la filosofía práctica; mientras que, por otro lado, la propuesta de Bruno Karsenti (2013) nos lleva a directo a realizar una historia sociológica de la filosofía aunada a una historia filosófica de los conceptos sociológicos, en clave de filosofía política. Este trabajo histórico-filosófico estaría orientado a buscar los fundamentos normativos de la sociología, y las ciencias sociales, en su calidad de heredera de una preocupación y autorreflexión de valores civilizatorios como la democracia, la igualdad, etc. Antropología filosófica, filosofía práctica y moral, y filosofía política constituyen tres direcciones que la sociología puede tomar para esclarecer su lugar y fundamento normativo.

Desde mi punto de vista, estas breves observaciones ofrecen un marco general para las contribuciones presentadas en este dossier que discuten la obra de Chernilo *Debating Humanity*. En su contribución, Dominika Partyga se adhiere a un proyecto que rechaza tanto una visión anormativa de lo social, cuanto una sociología que no sea lo suficientemente reflexiva acerca su lugar y fundamento normativo. En lo que está en desacuerdo, sin embargo, es en retornar al problema universalista del humano y, por consiguiente, del humanismo contra el anti-humanismo, como punto de partida para realizar el giro hacia lo normativo. Entre otras cosas, Partyga critica a Chernilo una suerte de dicotomización entre un humanismo noble y un antihumanismo perverso, entre la humanidad y la sociedad, y, en último término, entre lo universal-humano como centro de gravedad normativo que deja de lado la importancia de lo particular-social, sobre todo en relación con el género, raza y clase. Partyga en último término busca construir espacios para el giro normativo que no descansen en una visión ingenua acerca de un supuesto universalismo investigado desde un punto de vista supuestamente neutral. Simon Susen –a quien debemos un detallado y exhaustivo resumen de los argumentos del libro– señala el problemático hecho de la homogeneidad

de los compañeros intelectuales con los que Chernilo se rodea para debatir la humanidad. Kieran Durkin, en su contribución, realiza el movimiento opuesto: sugiere la importancia de recuperar lo universal, en un sentido poco robusto, para tener una mejor explicación y acceso normativo a lo particular. El proyecto de la sociología filosófica, desde su punto de vista, recupera el faltante universal que permitiría a los proyectos intelectuales contemporáneos particularistas entrar en su fase dialéctica que encontrarían lo descriptivo y lo normativo en esta dinámica. Así, mientras Partyga subraya el rol de lo particular en pensar lo normativo, Durkin se afianza a la necesidad de recuperar lo universal.

Por otra parte, la contribución de Kieran Durkin trae a colación la evidente, pero no discutida, relación entre la propuesta de ‘descripciones normativas’ de Chernilo y la noción de crítica que resulta central en la tradición de la Escuela de Frankfurt. En este sentido, su contribución se mueve en la segunda dimensión relevante al ‘giro normativo’. Durkin simpatiza con el proyecto de Chernilo de *fundamentar* los presupuestos normativos de la sociología en propiedades antropológicas compartidas y universales, pero encuentra poco satisfactoria la noción de descripciones normativas en tanto se muestran insuficientes para desarrollar una noción de ‘crítica’ que apunte al lugar y rol de la sociología en procesos de emancipación. Sin embargo, a partir de una discusión de Marx y Fromm, él encuentra una forma de mantener el anclaje normativo en propiedades antropológicas universales y desarrollar la posibilidad de crítica emancipatoria mediante la relación dialéctica entre las respuestas particulares a las preguntas que resultan de nuestra condición humana universal y compartida. Si bien considero importante y fértil el diálogo que Durkin abre entre teoría crítica y sociología filosófica, me parece que este debe incluir dos problematizaciones que escapan a Durkin. En primer lugar, aunque Durkin procede de otro modo, es necesario hacer

explícito el rol normativo central de la categoría de emancipación en la teoría crítica (cf. Honneth 2017). Esto trae consecuencias importantes a la forma en la cual se justifica el lugar y los presupuestos normativos de la teoría social que, a mi modo de ver, conducen a caminos muy distintos en comparación a los que conducen las nociones que las nociones de ‘descripciones normativas’ y ‘propiedades antropológicas universales’ propuestas por. En segundo lugar, encontramos el problema de las consecuencias normativas de las descripciones sociológicas. Si bien ambas propuestas nos conducen a encontrar un sustento normativo pre-teórico en la vida social misma –algo que ha sido uno de los desafíos centrales de la teoría crítica (ver Honneth 2007:66–79)– también es cierto que poner en el centro de gravedad normativo a la emancipación, y no a lo humano, constituye otro modo de esclarecer la normatividad de la teoría social, y lo normativo en el mundo social. Todo ello alumbra hacia otras direcciones, puntos de fuga, problemas, preguntas, etc.

André Magnelli sugiere de igual manera un diálogo de la sociología filosófica con la teoría crítica, tomando como punto de partida la noción de ‘descripción normativa’ en relación con la noción de crítica. Sin embargo, este autor trae a colación que dicho diálogo debe efectuarse no mediante la dialéctica entro lo universal y lo particular –tal como lo hace Durkin–, ni mediante la noción de emancipación –como yo lo sugiero–, sino mediante el concepto y fenómeno de la crisis. Sin embargo, lo más relevante de la contribución de Magnelli no se agota en esta sugerencia, por interesante que resulte. A mi modo de ver, su contribución y la de Francesco Callegaro se mueven en el mismo terreno, aunque apuntan en direcciones opuestas. Mientras que Magnelli busca encontrar caminos que conecten al proyecto de sociología filosófica y su enfoque en lo humano, con otros proyectos de lo que llamo ‘giro normativo’; Callegaro considera que, desde la perspectiva

de la filosofía política, el retorno a un universalismo humanista abstracto constituiría un gesto antisociológico en la recuperación de lo normativo. Para Magnelli, el hecho de que Chernilo recupere la noción de lenguaje como propiedad antropológica central abre las puertas para un diálogo con la filosofía práctica que se puede realizar *via* la retórica. Del mismo modo, él sugiere y da pistas para un diálogo con el trabajo sobre el de Caillé puede ampliar el horizonte de la sociología filosófica sin abandonar su espíritu inicial de una búsqueda de fundamentos normativos por fuera del utilitarismo y la acción estratégica. Por último, Magnelli sugiere que también puede darse un diálogo enriquecedor con la corriente gira hacia la normatividad mediante la filosofía política y la historia filosófica y sociológica de los conceptos políticos.

En este punto, encontramos una divergencia radical entre la perspectiva de Magnelli y Callegaro, aun cuando ambos refieren al intento de retornar a lo normativo por la ruta de la filosofía política. Pues, si bien Callegaro claramente no es escéptico de las promesas y prospectos de un ‘giro normativo’, desde el punto de vista de la filosofía política, él considera que un retorno a lo humano nos conduciría a una ‘filosofía anti-sociológica’. Callegaro elabora un interesante y refinado análisis de la lectura que Chernilo realiza de Arendt, y concluye que girar a lo normativo mediante un puente hacia este tipo de reflexión antropológica universal en realidad vuelve opaco el rol del quehacer sociológico, sustentado en la historia filosófica de lo político. Así, no se orientaría hacia el descubrimiento de las capacidades básicas del humano, sino de las implicaciones normativas de las transformaciones y mutaciones de lo político y religioso. Es muy pronto para decidir si es posible triangular, dentro de un giro a lo normativo, entre antropología filosófica, filosofía moral y práctica, y filosofía política – como sugiere Magnelli –, o si la ruta antropológica necesariamente nos desvincula

y nos conduce a caminos ‘antisociológicos’ – como sugiere Callegaro –, pero a mi modo de ver estos son desafíos muy prometedores a los que creo que Chernilo (Chernilo and Cordero 2020) en su nuevas investigaciones sobre secularización puede ofrecer respuestas.

A mi modo de ver, la obra de Charles Taylor, quien tiene un rol protagónico, aunque no central, en *Debating Humanity*, ofrecería quizá el campo más amplio para una sociología filosófica que apunte hacia la reintegración de estos tres caminos. Para lograrlo habría que ampliar y redefinir el papel que se le otorga a Taylor en la sociología filosófica. No solo como quien propone una visión del humano como ‘evaluador fuerte’, sino como un historiador y filósofo de los trasfondos de sentido religiosos (2007), políticos (2004) o éticos (1989, 1992). Dichos trasfondos son ineludibles y relevantes para el ser humano debido a los modos lingüísticos constitutivos y expresivos en habita sus mundos (Taylor 2016), pero que al mismo tiempo pueden poner en jaque a la condición humana misma al distorsionar sus formas de autocomprensión como seres profundamente sociales y expresivos, bloquear su acceso a formas de trascendencia, o promover la falta de articulación (y claridad) del yo acerca de sus motivaciones, deseos y orientaciones morales. Para lograr esta interpretación de la obra de Taylor es necesario pensar en su antropología filosófica como una propuesta hermenéutica basada en la lingüisticalidad, que no se agota ni en las evaluaciones fuertes ni se limita a la categoría de expresión del romanticismo alemán (ver Taylor 1975:13–50).

Steve Fuller y Dave Elder-Vass, por su parte, cuestionan acerca de las consecuencias e implicaciones de situar lo humano en el centro de la discusión. Elder-Vass sostiene que resulta incoherente pensar una sociología no-humanista (o que prescinda de lo humano), y por tanto la verdadera pregunta tiene relación con el tipo de humanismo al que nos afiliamos y hacia donde este nos lleva. Invita a Chernilo de este modo a

una discusión más profunda con el post-humanismo sobre estas premisas, al tiempo que encuentra similitudes entre la visión realista crítica y la de la sociología filosófica en la medida en que ambos proyectos buscan rescatar la autonomía de lo humano en relación con lo social, así como afirmar la simetría en competencias normativas y lingüísticas entre actores ordinarios y científicos sociales, al rescatar el problema de lo normativo. Fuller, por su parte, realiza una interesante discusión a partir de la distinción entre trans- y post-humanismo. Para Fuller, la posición que uno sostenga respecto al lugar que el humano tiene con el cosmos es central. Si uno sostiene que no es sino una parte más (quizá hasta prescindible) de aquel, lo humano no sería sino una categoría vacua que sirve para clasificar a una especie más y sus atribuciones normativas se orientarían a encontrar su posición *en equilibrio* con el cosmos. Si uno sostiene que su relación con el cosmos es, por así decirlo, *exterior*, lo humano serviría para señalar todos los intentos y experimentos para *trascender* nuestros arraigos animales corporales, sociales, naturales, biológicos, vitales. Fuller señala que las respuestas requerirían de un diálogo más profundo, en el marco de los debates trans- y post-humanistas, con la antropología sociológica (y la obra de Max Scheler en particular), aunque en mi opinión la idea de ‘posicionalidad excéntrica’ de Plessner constituye otro posible punto de partida esencial.

Por último, la contribución que escribí junto con Filipe Carreira da Silva es un esfuerzo por ampliar los alcances de la sociología filosófica al área de la temporalidad. Nuestro argumento se basó en mostrar que la discusión sobre propiedades antropológicas involucra ineluctablemente, implícita o explícitamente, el problema de la temporalidad. Uno podría retornar a Heidegger de forma muy superficial y notar que sus consideraciones del ser conducen al problema del tiempo, y a partir de ahí ver cómo Arendt postula la natalidad como contrapeso al ser-hacia-la-muerte heideggeriano. De la

misma manera, se puede ver la importancia de las categorías temporales (como presentismo) en el trabajo de Archer sobre la reflexividad, así como el rol de lo narrativo en la obra de Taylor. En tanto proyecto coherente, la sociología filosófica está llamada a tomar en cuenta dichas dimensiones temporales, anclarlas en nuestras propiedades antropológicas o condición humana, observar sus consecuencias normativas, y las posibles formas de describirlas normativamente (para lo que proponemos como ejemplo el concepto de utopía). Este es el reto al que intentamos dar respuesta en nuestra contribución.

En su respuesta a este simposio, Daniel Chernilo da una respuesta a muchos de los desafíos planteados. Reconoce que hay varios ‘tipos de sociología filosófica’ que encuentran como denominador común la pregunta sobre lo ‘humano’. De igual manera, reconoce las preocupaciones compartidas con la teoría crítica acerca del papel de la normatividad en el mundo social y en la sociología, en la vida de los actores sociales mismos y de los científicos sociales. Del mismo modo, Chernilo ofrece una respuesta a las preguntas acerca de cómo pensar lo humano y el humanismo. Lo que queda claro, desde su punto de vista, es que no podemos seguir haciendo sociología sin intentar alguna forma de reflexión antropológica que incluya las distintas dimensiones de su existencia. Cabe, sin embargo, cuestionar si la ‘sociología filosófica’ es lo suficientemente amplia para abarcar proyectos que recuperen lo normativo sin retornar a la cuestión antropológica. ¿Es posible, desde la sociología filosófica, pensar en posibles ‘giros normativos’ que descuidan, y hasta rechazan, la reflexión antropológica?

Espero que el lector de este número coincida con nosotros no únicamente en la importancia de debatir la humanidad, sino también en los prospectos, desafíos y promesas que el giro normativo supone para la teoría social.

Referencias

- Abend, Gabriel. 2014. *The Moral Background: An Inquiry into the History of Business Ethics*. Princeton: Princeton University Press.
- Boltanski, Luc. 2012. *Love and Justice as Competences*. Cambridge: Polity.
- Boltanski, Luc, and Laurent Thévenot. 2006. *On Justification: Economies of Worth*. Princeton: Princeton University Press.
- Caillé, Alain. (1989) *Critique de la raison utilitaire*. Paris: La Découverte.
- Caillé, Alain. (2007) *Anthropologie du don*. Paris: La Découverte.
- Caillé, Alain, and Frédéric Vandenberghe. 2016. 'Neo-Classical Sociology: The Prospects of Social Theory Today'. *European Journal of Social Theory* 19(1):3–20.
- Chernilo, Daniel, and Rodrigo Cordero. 2020. 'El problema de la Secularización: Cuatro miradas a la fragilidad de los órdenes sociales modernos'. *Estudios Públicos* 159:39–72.
- Honneth, Axel. 2007. *Disrespect: the normative foundations of critical theory*. Cambridge: Polity Press.
- Honneth, Axel. 2017. 'Is There an Emancipatory Interest? An Attempt to Answer Critical Theory's Most Fundamental Question'. *European Journal of Philosophy* 25(4):908–20.
- Karsenti, Bruno. 2013. *D'une philosophie à l'autre: les sciences sociales et la politique des modernes*. Paris: Gallimard.
- Taylor, Charles. 1975. *Hegel*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Taylor, Charles. 1989. *Sources of the Self: The Making of the Modern Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, Charles. 1992. *The Ethics of Authenticity*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

- Taylor, Charles. 2004. *Modern Social Imaginaries*. Durham: Duke University Press.
- Taylor, Charles. 2007. *A Secular Age*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Taylor, Charles. 2016. *The Language Animal: The Full Shape of the Human Linguistic Capacity*. Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Vandenberghe, Frédéric. 2017. 'Sociology as Moral Philosophy (and Vice Versa)'. *Canadian Review of Sociology/Revue Canadienne de Sociologie* 54(4):405–22.
- Vandenberghe, Frédéric. 2018. 'Sociology as Practical Philosophy and Moral Science'. *Theory, Culture & Society* 35(3):77–97.